

la cola de los caballos de algunos fanáticos, y que pereció miserablemente, porque según los frailes, había atraído el cólera sobre la ciudad de los Angeles.

Esta emigración insignificante podía apenas preservar de su desaparición completa, las ideas de bienestar y de gusto; pero era importante para ayudar á la transformación moral y material del país. Este agonizaba en medio de tanta lucha, y se despo- blaba, como que no tenía un gran número de habitantes; puesto que el Estado de México cuenta con 108 personas por legua cuadrada; San Luis Potosí, 27; Jalisco, 24; Tamaulipas, 12; Sonora 5.

Por un lado la incertidumbre, por otro la ignorancia, por otro la guerra continua y la mas grande franquicia á los ladrones en los caminos y las ciudades, hacían de México un país inhabitable. Los viajeros que se atrevían á venir tenían que atravesar no solo el Océano, sino un país lleno de preocupaciones, donde se encontraba una sociedad correspondiente á la de Europa en los siglos XIII y XIV.

Una situación tan triste hizo nacer en algunos gabinetes, preciso es confesarlo, ideas muy poco caballerosas. Se quiso ver en México una nueva Polonia trasatlántica, y cada uno afiló sus dientes para arrancar un pedazo. Los mas voraces, se llevaron la mitad, aunque como historiador fiel, debo confesar que pagaron por ella el precio convenido; y que una parte de esa indemnización está sirviendo todavía para llevar gallos al combate allá en la corte del general Santa-Anna; porque, es preciso que lo sepáis, este guerrero célebre, *este héroe que había obtenido tan brillantes victorias*, como diría Lacordaire, pasa los mejores días en jugar gallos.

La revolución de Febrero en Francia

vino á cortar otras disposiciones que se habían preparado en la sombra, y ya no se volvió á pensar mas en la nueva Polonia, como en salvar la antigua.

México se parecía mucho á un hombre tendido amarrado de piés y manos, y muriéndose de hambre, en medio de provisiones las mas succulentas. Algunos decían: puesto que este hombre no come, dividámonos sus manjares y hagamos un banquete; y esto parecía muy racional y muy justo, puesto que no se debe dejar que perezcan inútilmente los bienes de la tierra. Pero otros hombres vinieron y dijeron: hay un medio mas racional y mas justo de utilizar estos bienes; cortemos las cuerdas que detienen este hombre, y bien pronto podrá nutrirse y robustecerse.

Os pido perdon por la parábola; pero ella pinta perfectamente la situación.

Los lazos que ataban á México agonizante de miseria sobre su lecho de oro, eran:

1º Los privilegios del sacerdote y del soldado, y la intolerancia religiosa. Era, pues, indispensable, proclamar *la igualdad absoluta de los ciudadanos y la libertad de cultos*.

2º El medio de influir decisivamente en los negocios políticos, lo daba al clero la administración, ó mejor dicho, el abuso de los bienes de las manos muertas. Era, pues, necesaria *la nacionalización de los bienes del clero*.

3º La confusión en la administración. Era, pues, necesaria *la división de poderes*.

4º En fin, la falta enorme de población, que tiene completamente vacías las dos terceras partes de la república. Es necesario, pues, *llamar y proteger la emigración*.

Pues bien, estos hombres que se propusieron desatar á la víctima, han puesto resueltamente manos á la obra. Como for-

maban parte del congreso federal de 1857, publicaron una constitución democrática, en la cual todas las medidas que acabo de indicar, son las bases fundamentales del nuevo orden de cosas.

El choque ha sido fuerte y terrible para la antigua organización. El clero se vió amenazado y se sublevó. La soldadesca vió venir el golpe y le puso la espada á la garganta al presidente Comonfort, y lo obligó á ser perjuro. En cuanto á los viejos corifeos del antiguo partido liberal, desaparecieron por sí mismos, ocultándose debajo de la tierra con su ídolo cubierto de harapos ridículos.

Desde este momento (aquí llamo vuestra atención hácia la situación material del país); aunque la guerra se reuneve con mas furor que ántes, es muy fácil ver la transformación moral que aquí se efectúa. El espíritu ménos previsivo puede leer en los hechos diarios la próxima resolución de un gran problema. Lo que ántes formaba la desesperación de los amigos de la nacionalidad mexicana, quiero decir, esa sucesión de trastornos sin motivo, y ese abandono continuo de la causa del pueblo, absorbida por los intereses de las castas privilegiadas y de cinco ó seis individualidades mas ó ménos célebres; todo esto será reemplazado por una situación neta y precisa: la lucha de la luz contra las tinieblas, del porvenir contra lo pasado, de la reforma contra los abusos. Por un lado los soldados, los frailes, los privilegios capitaneados por Miramón; por el otro, la nación dirigida por la justicia y el derecho.

A la hora en que escribo estas líneas, la lucha dura todavía; pero el éxito no puede ser dudoso. El ejército clerical, como lo ha calificado muy bien el capitán Aldham, reducido á sola la capital, no se puede mantener sino con mil extorsiones, que acabarán

por arruinar á los pobres habitantes de México; y un estado tan precario no puede durar mucho tiempo. Las tropas nacionales adelantan rápidamente, y dentro de poco, lo espero y lo deseo con todo mi corazón, darán su último golpe.

Por este resumen sucinto y rápido, he querido recordaros por qué á pesar de sus minas de oro y de plata; á pesar de su fertilidad proverbial y única en el mundo, México permanece todavía como nación, sin crédito, sin marina, sin prestigio; y por qué sus habitantes, en una gran mayoría, están tan pobres. Pero es evidente que existiendo las causas de prosperidad, sin las trabas que tenía para el desarrollo intelectual, sin las causas radicales de perturbación y desorden, sin las barreras de temor que detienen á los extranjeros en las fronteras, sin todos estos motivos tan poderosos los unos como los otros para contener al progreso, la causa de México está ganada, y nada podrá ya contener su brillante porvenir.

Ahora bien; la cuestión queda únicamente reducida á saber si la guerra que termina ahora ha matado la organización antigua. Podrá haber aquí nuevas revoluciones. ¿Cuál es el país que puede vanagloriarse de no tener alguna? Pero esas revoluciones tendrán algún objeto serio y útil. El clero sin tesoros es un farol apagado. Ya hace algunos años que había perdido su prestigio moral, y la libertad de cultos lo va á clavar dentro del santuario.

—Pero, se me dirá, admito el cambio completo que acaba de producir en la situación de México la última revolución; conozco que ese pueblo ha dado pruebas de heroísmo, que arrastrado por su instinto y su buen sentido, ha colocado la cuestión política en su verdadero terreno; pero todo esto no me prueba que haya adquirido *la ciencia de la vida libre* de que habeis hecho

la condicion indispensable de su prosperidad.

Comprendo muy bien el argumento, y veo que se quiere que yo coja al toro por los cuernos. Sea así, y voy á procurar poner las cosas en su punto de vista. No, señor: México no ha adquirido todavía la ciencia de la vida libre; pero convendréis conmigo en que ha despojado á su ignorancia de sus dos poderosos auxiliares: *la supersticion religiosa y el fanatismo de raza*; y yo no quiero mas prueba de esto, que la constitucion de 57 y las leyes de reforma por que batalla. Pues bien; gracias á esta doble ventaja, yo no temo afirmar que la ciencia de saber vivir libre, que hará la eterna gloria de los Estados-Unidos del Norte, México puede obtenerla sin conmociones y sin desórden, por una simple medida administrativa.

—¿Creeis que con solo decretar la tolerancia concedida á los extranjeros, el gobierno federal y los Estados soberanos ofrecerán todas las garantías de libertad civil y religiosa, y una proteccion eficaz para la emigracion, y que esta se podrá dirigir en masa á un país que le ofrece incontestablemente mas ventajas que ningun otro?

—¿Creeis que esa multitud de emigrantes que puede en pocos años doblar la poblacion actual de la república, y que vendrá á buscar su bienestar con el trabajo y la industria, esté dispuesta á ayudar de *todas maneras* á los que representan la libertad pública, civil y religiosa, que son la base de sus garantías?

—¿Creeis que ese auxiliar sea bastante para que el gran partido de la libertad y de la reforma se pueda sostener al frente de los negocios, y sofoque en su cuna todas las tentativas para restablecer el antiguo régimen?

Seria muy ridículo contestar NO, por-

que seria ofender á la vez al buen sentido y á la evidencia.

Pero si no es posible contradecir esas tres proposiciones, es suponer triunfante la opinion que he emitido sobre el brillante porvenir reservado á la república mexicana; y reconocer que por el hecho solo del triunfo de la revolucion, ese porvenir va á desarrollarse. Yo no he querido decir otra cosa.

¡EMIGRACION! ¡EMIGRACION!

¡Cuán feliz seria yo con ver los resultados fecundos que debes producir! En lo de adelante, este debe ser el texto de todas las discusiones de la prensa, y la primera ocupacion de los hombres de Estado. ¡Las barreras impenetrables que levantaba delante de tí un sistema caduco, acaban de ser derribadas por los esfuerzos de un gran pueblo, y este pueblo te tiende los brazos! Quiere que tú lo hagas participar de los descubrimientos y de todas las mejoras que la Europa ha conquistado en medio siglo de paz; y en recompensa él partirá contigo los tesoros de un país inmenso y bendito del cielo! ¡Que la pura verdad llegue hasta tí! ¡Que las autoridades nuevas de la república regenerada, no retrocedan ante ningun obstáculo para asegurarte las garantías que tanto necesitas! ¡Que los escritos de todos los hombres de inteligencia y de corazon, que entran hoy en la arena de las discusiones políticas, te demuestren las ventajas que encontrarás en conducir á México tu actividad, tu trabajo y tu industria!

CONCLUSION.

Estaba yo en estas meditaciones, cuando el comandante de la plaza de Tulancingo quiso comunicarme un despacho que

acababa de recibir, y que en sustancia decia lo siguiente:

“México, Diciembre 25 de 1860.—Mitarmon y los demas gefes reaccionarios se han retirado anoche con algunas tropas. A las cuatro de la mañana el general Carbajal y el coronel Aureliano Rivera han entrado á la capital con la vanguardia de las fuerzas liberales. Es probable que el grueso del ejército llegue esta tarde ó mañana. ¡Todo ha concluido!”

Este resultado, de antemano previsto, y que ha podido cumplirse felizmente sin efusion de sangre, viene, como dice el despacho, á poner un término al movimiento reaccionario, comenzado en Tacubaya en el mes de Diciembre de 1857. Las autoridades legítimas van á volver á México, y los negocios á entrar en el camino de las reformas, interrumpido durante los últimos tres años.

Antes de proseguir la narracion de mi viaje hácia el Norte, y de referiros la parte activa que he tomado en la guerra, voy á permitirme presentar algunas observaciones que creo útiles, y que puestas inmediatamente en práctica por el gobierno federal, podrán activar de una manera sensible el movimiento de reorganizacion social en que ha entrado la república.

No será un capítulo sin interes en la historia de la emancipacion universal, el que presente un pueblo que sale repentinamente de la esclavitud moral, del fanatismo religioso y político, que enerva tanto como la esclavitud física, sin mas auxilio que su valor, su perseverancia y su abnegacion, á la conquista de todos sus derechos. Pero, y México lo sabe tan bien como yo, si le ha sido posible emanciparse y regenerarse *con solas sus fuerzas*, tiene necesidad del concurso activo, incesante y

multiplicado de otros pueblos sus hermanos, para llegar al desarrollo industrial y agrícola, y por consecuencia á la importancia política que su riqueza territorial y su situacion admirable le dan derecho á pretender. Así he leído con el mayor júbilo en el manifiesto del Sr. Juarez, de Julio de 859, las enérgicas palabras por las cuales rompiendo el último lazo que ataba á México con las antiguas preocupaciones, ese hombre verdaderamente reformador, ha anunciado los esfuerzos que deberá intentar para atraer al país la emigracion de los individuos y de los capitales extranjeros. LA HORA HA LLEGADO DE CUMPLIR ESTA PROMESA; y será la última fase, no la ménos hermosa, de la revolucion que está terminando.

Hasta hoy, los quinientos ó seiscientos mil colonos que salen anualmente de la Europa para venir á América, se dirigen de preferencia hácia la gran república del Norte, donde ellos encuentran ménos ventajas que en las antiguas colonias españolas; pero muchas mas garantías y seguridad.

El triunfo de la Constitucion de 57 acaba de abrir una era nueva para la emigracion, y le promete sobre la orilla derecha del Rio Bravo, la misma seguridad y las mismas garantías que encuentra al otro lado. Sin embargo, como ya el torrente ha profundizado su lecho, y la fuerza de la costumbre podria aun por algun tiempo arrastrar la corriente á los mismos parajes del Norte, los esfuerzos de las autoridades mexicanas deben tender, *por un golpe de rayo*, á atraer dentro de México la totalidad de la ola que viene.

La medida es fácil.

Doce años hace apenas que el mundo entero fué sobrecogido de un vértigo por la nueva del descubrimiento de los place-

res de California. Al momento, y sin espantarse con los peligros del Cabo de Hornos, ó por las fatigas y enfermedades á las que se exponían atravesando el istmo de Panamá sobre el lomo de un macho, los viajeros acudieron por centenares de miles á las orillas del Sacramento. Siempre la gran república era la que se colonizaba, con la sola diferencia de que no era ya en los Estados del Este.

Pasados los primeros años de esa fiebre que produce el deseo de las fortunas rápidas, cuando el deslumbramiento ha pasado, la emigración no por esto deja de seguir el mismo camino. El oro continúa siendo el grande atractivo del suspirado viaje; pero mejor aleccionados al llegar, los nuevos colonos se dedican á la agricultura, á la industria, á la cria del ganado; y tanto, que á la hora en que escribo estas líneas, la California cuenta por lo ménos con un millon y doscientos mil habitantes; yo he visto levantarse en su seno, como por magia, ciudades magníficas, construir caminos carreteros y ferrocarriles, barcos de vapor surcando sus rios y conduciendo los productos de todas clases, que allí se recogen, no solo para las necesidades de sus habitantes, sino para el sostenimiento de un comercio muy activo de exportación.

Pues bien, México posee en sus nuevas fronteras otra California tan rica como aquella; con un clima benigno, y de una virginidad tan pura, si me es dado expresarme así, como la de su hermana gemela. Esta otra California es la *Sonora*.

Si el gobierno federal quiere emplear la mayor parte de las tropas que la paz va á dejarle inútiles, en arrojar á los indios bárbaros hasta más allá de la frontera del Norte; si se hace trabajar activamente las minas de *Arizona* y los placeres que las rodean, que dé un vuelo vigoroso á la publi-

cación de sus resultados; que llame á los trabajadores del mundo entero por todas las voces de la prensa, y yo no temo afirmar que en ménos de dos años el aspecto de la república habrá cambiado.

Basta solo que una vez se le dé impulso y dirección á la masa emigrante, y no os preocupéis, que el deslumbramiento de los metales preciosos acabará muy pronto. Los colonos que busquen oro, se encontrarán al llegar con un metal más precioso; un espacio inmenso de tierra vírgen. Cuando las riquezas de este suelo admirable sean suficientemente conocidas, y con ellas la sociabilidad y la dulzura, que juntas con un noble orgullo nacional forman el verdadero carácter mexicano, es necesario convencerse de que entónces pocos emigrantes se acordarán del camino del Norte.

Lo repito. Que se abran los puertos de la república á la colonización de Sonora. Esta será de parte del gobierno federal una combinación tan hábil como fructuosa. Si se contenta con los medios ordinarios para atraer la emigración, los resultados podrán ser los mismos; pero tardarán muchos años en obtenerse.

El movimiento se establecerá así poco á poco y de una manera insensible, con gran placer de los espíritus timoratos, que temen á cada innovación ver que se hunde la autonomía de México; pero los beneficios serán también insensibles é insignificantes; la ejecución de las grandes medidas que no se deben hacer esperar mucho tiempo, se encontrará por sí misma retardada, indefinidamente aplazada; y á pesar de la buena voluntad y los esfuerzos del gobierno, el progreso puede verse de esta manera comprometido.

Por otra parte, no se trata solamente de atraer hombres; es necesario que vengan también los capitales extranjeros, y que

vengan inmediatamente, para activar las grandes empresas de caminos de fierro, de canalización, &c., que para México son de una suma importancia y de una urgencia extrema. Con la medida que me contento con indicar por hoy, no será necesario hacer grandes reclamos, porque los capitales vendrán en abundancia para proveer á las necesidades de la industria. Esa multitud innumerable que por las praderas de Nuevo-México, por el Río Colorado, por el mar de Cortés vendrá á cubrir á la república, traerá necesariamente á remolque otra multitud ménos compacta, pero mucho más provista de capitales.

Basta tener una idea, aunque sea superficial, de los negocios de Bolsa, para comprender la revolución sobre nuestros mercados de la confirmación de una nueva, como esta por ejemplo: "Los placeres de Sonora se trabajan activamente bajo la protección de las autoridades federales y del gobernador del Estado. La emigración se dirige hoy á esta provincia del Nuevo-Mundo, con la misma animación que tenía en 1850 para franquear el Golden-gate."

Numerosas compañías financieras no tardarían en formarse, y vendrían á realizar muchos beneficios sobre este campo fértil abierto á la especulación.

Estos dos resultados serían el corolario mutuo el uno del otro, pudiendo obtenerse en ménos de dos años, si el gobierno quiere trabajar en ello con el vigor necesario.

Entónces, yo pregunto, contra esa intervención inmensa que se burla de todos los sistemas Monroe; contra esa invasión poderosa de ideas y de brazos, ¿qué podrían, suponiendo que quisieran intentar un último esfuerzo, las locas pretensiones de un clero arruinado y de cinco ó seis generales sin ejércitos?

Entónces también el papel que México desempeñaría en el mundo sería muy importante. Estaría muy distante, en cuanto á sus resultados, de los tiempos en que se enorgullecía con el anuncio de la llegada de la *Nao de China* que venía una vez por año á desembarcar en Acapulco algunos tercios miserables traídos de Filipinas.

Ese gran comercio con el Asia, hacia el cual tienden en este momento los esfuerzos de la Europa industrial; que hace atravesar el istmo de Suez y abrir el paso de Nicaragua y de Tehuantepec, México obtendría en él una parte importante. ¿Y qué otro país puede mejor que este servir de escala? ¿Cuál puede vanagloriarse de poder mejor que él bastar para las exigencias de un consumo productivo entre los dos mundos?

La España no ha sabido ver en México más que una mina de plata, de la que ha sacado todo el producto que ha podido durante tres siglos; así es que no ha conservado por su descubrimiento ningún título al reconocimiento de los pueblos. Pero la importancia real de este país privilegiado, su riqueza territorial mil veces más preciosa que sus minas, serán los mexicanos solos los que la exploten, y esta será su más grande gloria.

No creáis que yo me dejo cegar por la viva afección que siento hacia México. Persisto en sostenerlo. El papel que esta república está destinada á desempeñar es inmenso, con solo que quiera penetrarse de estas verdades:

1ª Que en los Estados-Unidos del Norte, sobre treinta millones de habitantes con que cuenta, apenas una tercera parte es de origen anglosajón; y sin embargo, la nacionalidad americana se conserva intacta.

2ª Que en los países libres y ricos, las invasiones de los trabajadores son tanto más provechosas, cuanto más numerosas.

Tulancingo, Enero de 1861.

OLD NICK.